



cabellera del Mozambique: desde el azul mas claro i tranquilo del ojo de un finlandés, hasta la mirada mas sombría de un árabe.

Tal es la descripción del artículo *meteorología*.

El célebre don Pedro de Valdivia en una de sus cartas al rei Carlos V se espresa del modo siguiente: «que esta tierra es tal que para poder vivir en ella i perpetrarse no la hai mejor en el mundo; dígolo porque es mui llana, sanísima, de mucho contento, tiene cuatro meses de invierno no mas, que en ellos si no es cuando hace cuarto la luna que llueve un día o dos, todos los demas hacen tan lindos soles, que no hai para que llegarse al fuego. El verano es tan templado i corren tan lindos aires, que todo el día se puede el hombre andar al sol, que no le es importuno. Es la mas abundante de pastos i sementeras, i para darse todo jénero de ganado i plantas que se puede pintar.»

Despues de las descripciones dadas, pocas observaciones pueden tener lugar, a no ser que se considere bajo el punto de vista médico. La altura de Santiago sobre el nivel del mar es mayor que la de muchas capitales. Esta circunstancia, junto con las variaciones atmosféricas, es decir la diferencia notable entre la temperatura del día i de la noche, influyen de un modo manifiesto en la organización. El cutis experimenta alternativas frecuentes de aumento de funcion o de suspensión hasta el punto de ser la parte que mas sufre de nuestro cuerpo. La circulación está en mas actividad i las funciones de los órganos se ejercen con prontitud.

En cuanto al viento sur, o reinante, aventaja en esto a muchas de las ciudades de uno i otro hemisferio. Estos vientos que vienen desde el cabo hasta el trópico, sin estar cargados de exhalaciones, es la principal garantía de salubridad que tenemos, i nunca debe abrigarse de su inhalacion temores de ningun jénero.

Aun creo mas: que cuando los sures se establecen definitivamente, las enfermedades disminuyen; lo que nos sucede en principios de estacion o en épocas intermedias, o cuando reinan grandes nortes o vientos anómalos. Los estados endémicos que hemos sufrido en distintas épocas han sido producidos por esa causa.

Las apariciones de la Grippe o catarro epidémico, de los años de 1520, de 33 i 54, comprueban esto mismo. Los miasmas tropicales trasmitidos hasta aquí producian esa influencia que obligaba a guardar cama a casi todo el vecindario.

Las costas del Perú i de Paraná serán siempre terribles para nosotros, i a fin de quedar a cubierto de cualquiera ocurrencia, la autoridad gubernativa debería hacer una convencion en que se determinen las circunstancias bajo las cuales deben entrar los buques en sus puertos, cuando reinen épocas enfermizas, i defender de ese modo la salubridad de las poblaciones de la costa i del interior, como así mismo los intereses del comercio.

Las producciones del suelo son variadas i propias de todos los climas, ventaja inapreciable que ofrece la República. Lo mismo se ve en los ejemplos que presenta de los diversos matices de la familia del hombre; pero no por eso se puede decir que el temperamento mas jeneral de los habitantes sea como el de las regiones frias, ni tan relajado como el de los lugares calientes; la organizacion tiene cierta robustez fácil de desarrollarla segun la vida que se lleva; pero los temperamentos principales no son sino el bilioso, nervioso, i linfático. El temperamento sanguíneo no es tan jeneral como en los lugares frios donde el clima manifiesta ese exceso de vida trasmitido a sus habitantes.

El chileno es de una estatura regular, al parecer flaco, o de carnes apretadas, de color cobrizo, de una inteligencia despejada, con un sistema nervioso fácil de conmoverse, propenso a enfermedades agudas e indicando en el rostro cierta reserva i tristeza. Puede decirse que la República no es sino un país agricultor, las profesiones o industrias que se practican son en corta escala. Todo lo demás se hace al aire libre, i por eso es que las influencias atmosféricas son un motivo tan poderoso en el desarrollo de las enfermedades.

Las estaciones son bien marcadas, i muy pronunciada su influencia en la organización. En la época del calor, la economía se resiente al menor ejercicio, i es tal la excitación como si estuviéramos cerca de la línea, i en la estación fría podemos sentir impresiones como en la región del polo; pero esto no es jeneral ni aplicable a todo el país. En Copiapó las enfermedades son de un carácter mas agudo que en la Serena. Este departamento tiene la ventaja de poseer una atmósfera igual i templada, la organización está poco estimulada, no hai disposición ni a inflamaciones de la cavidad torácica ni del hígado. Esto mismo observamos con corta diferencia en otras de las poblaciones de nuestras costas; pero Santiago presenta un ejemplo distinto a este respecto; i aqui los aumentos de temperatura son mas pronunciados i las variaciones mas sensibles. Esta atmósfera es algo estacionaria, los motivos de descomposición del aire en mayor escala i las renovaciones se hacen con la imperfección. Aun cuando hai escrófula i reumatismo como en los lugares mas húmedos, i neumonías i fiebres de una actividad tal, que el que habla ha tenido la ocasión de practicar la extracción de sangre hasta la cantidad de 90 onzas en un mismo individuo, no por eso las enfermedades principales dejan de ser las propias de un lugar templado i variable. Tales como las de los órganos respiratorios, las del corazón i del hígado. La situación elejida por su fundador tiene las ventajas de la estension del terreno i de la abundancia de aguas, requisitos indispensables en la colocación de una gran ciudad. No creo tampoco que por el trascurso de los años el aire haya sufrido alteraciones, pues es un principio recibido que las atmósferas se componen mientras mas se cultivan los terrenos. Las lluvias ya no se presentan solamente en la estación del invierno, sino que las tenemos algunas veces aun en medio de los mas grandes calores. Apesar de los adelantos del país i de los progresos que se han hecho en todo sentido, los usos i costumbres de la clase pobre son los que dan lugar a la frecuencia de las enfermedades que lamentamos.

Como esta clase es la que forma la parte mas considerable de la población, las enfermedades que en ellas se observan puede decirse que son en triple número en frecuencia i en variedades, que las que aparecen en la clase acomodada. El gañan entre nosotros es un hombre que por lo jeneral anda siempre casi desnudo en todo tiempo, que no tiene cama ni techo donde refugiarse, que se alimenta imperfectamente i que para suplir la falta de estimulación que su cuerpo necesita, por las relajaciones producidas por el calor o por las impresiones del frío, tiene que recurrir al licor como al medio mas espedito i barato. Las bebidas de que hacen uso, sin haber concluido de fermentar, producen, en lugar de confortar reponer las fuerzas, un verdadero desarreglo de las funciones.

Las diarreas, indigestiones i lepidias son frecuentes por este motivo. Su alimentación no llena las necesidades de la organización i no hace mas que introducir en la economía principios carbonosos o inflamables que disponen a enfermedades agudas o a estados de relajación.

En estos últimos años el valor subido de los vivires, ha dado lugar a penuria verdadera i contribuido hasta en cierto punto al aumento de mortalidad. Ahora, pues, si se echa la vista sobre algunos de los puntos de la ciudad donde habitan mas jentes, veremos que sus casas están al ras del suelo, poco defendidas de la interperie, escasas de luz, recibiendo exhalaciones húmedas i calculadas mas bien para la produccion de enfermedades que para conservar la salud. Este mismo inconveniente de las malas habitaciones lo observamos tanto en los campos como en la ciudad. El aire es el principal alimento del cuerpo, i está bien probado que por pocas horas que se pasen en un atmósfera fria, húmeda i privada de luz, el color varia, las fuerzas decaen, i no se hace mas que favorecer la frecuencia de fiebres i de reumatismos que observamos. Hemos dicho anteriormente que las enfermedades principales son las propias de un país templado i variable, que es demasiado notable la diferencia entre la temperatura del dia i de la noche, que el gañan es un hombre que por lo jeneral anda habitualmente desnudo, que la mayor parte de las ocupaciones se ejercen al aire libre, de tal modo que por estos motivos no puede mirarse sino como una consecuencia precisa la frecuencia de enfermedades catarrales i del pulmon. En estas jentes su cutis, por medio de esa lucha con las interperies, adquiere un estado de rijidez tal que hace las veces de una defensa; pero esto mismo influye hasta cierto punto en debilitar las membranas interiores. Las afecciones pulmonales i los flujos de vientre son las enfermedades mas frecuentes de estos últimos años, hasta el punto de constituir como la mitad de la mortalidad observada.

En ninguna parte el uso de la franela es tan conveniente como aquí, i debe ser estensivo a todas las clases de la sociedad. La aneurisma de los vasos principales i la hipertrofia del corazon, enfermedades cada dia mas frecuentes, están ocasionadas tambien por las causas indicadas. Las variaciones atmosféricas i la altura sobre el nivel del mar, ocasionan al menor ejercicio, demasiada actividad de los órganos que promueve el desarrollo de esta grave afeccion. En apoyo de esto puedo citar multiplicados ejemplos. En la academia militar, establecimiento fundado bajo el réjimen de educacion i de ejercicios corporales, es frecuente la hipertrofia del corazon, por poco que se excedan los alumnos en el manejo de las armas o en los otros ejercicios. En los cuerpos de la guardia nacional se observa esto mismo. Por fin, ya hai víctimas en los facultativos chilenos, arrebatados en el principio de su carrera por haber tenido demasiado ardor en el ejercicio de las ocupaciones profesionales.

He dicho al principio que las afecciones catarrales son las mas frecuentes i aun en la época del verano que acaba de trascurrir las pleuro-neumonias i flujos de vientre fueron las enfermedades reinantes observadas en los hospitales, entre las cuales debe contarse la viruela de que haré una mención particular. Esta influencia sigue hasta ahora i aumentando cada vez mas.

Los niños, que constituyen la principal riqueza de la nacion, pues están llamados a reemplazar los vacios ocasionados por la mortalidad, i que deben ser otros tantos brazos para la agricultura, la industria i defensa del país, sufren con mas intensidad las causas de enfermedades. Es cierto que en todas partes la mortalidad es mas crecida en los que ocupan los extremos en la escala de la vida tales como los viejos i los niños; pero aquí es mas considerable, como que llama hacia tanto tiempo la atencion de las autoridades. Los ningunos cuidados observados hasta el dia en su educacion, la falta de método i de graduacion en el orden en

que deben tomar los alimentos, pues se dan al chico las mismas comidas que al adulto, favoreciéndose por esta causa a contraer la disposicion a inflamaciones de los intestinos, que es como terminan la mayor parte de los niños que mueren en Santiago.

En medio de esta desgracia no puedo indicar un mejor consuelo, que nombrando el lugar conocido con el nombre de la Providencia. El sitio elegido i los cuidados que allí observan en la educacion, constituyen hasta cierto punto un establecimiento modelo llamado a rejenerar esa parte tan importante de la sociedad. Desde el momento en que están concluidos los edificios proyectados para la crianza de los niños, los bienes serán mas decididos i el establecimiento tomará todo el ensanche e importancia que debe tener. A menudo visito la casa de la Providencia, i el buen estado de salud de que gozan los niños que allí se crían, ha llamado siempre mi atencion i el número de los que mueren es tan reducido que no merece mencionarse. En este año la viruela ha aumentado mas que en los años anteriores; ha habido necesidad de poner los enfermos en un edificio aparte, el número de los que existen es como de 200; pero felizmente no ha tenido carácter grave i hasta ahora son pocos los fallecidos. La mayor parte de estos enfermos no han sido vacunados, lo que prueba el descuido de la clase pobre i la poca actividad de los encargados de la inoculacion. Este aumento de la enfermedad por corto que parezca exige remedios eficaces, que no solo preserven la presente sino tambien las venideras jeneraciones. Las vacunaciones deben hacerse en todos los lugares donde haya reunion de individuos, tales como colegios, cárceles, cuerpos del ejército, etc. i no solo contentarse con una aplicacion sino revacunarse, si es posible cada diez años; pues la esperiencia ha probado que una segunda inoculacion es tan útil como la primera. Otras varias medidas pueden tomarse a este respecto:

Tales son 1.º Aumentar el número de vacunadores i el sueldo de que disfrutan;

2.º Sujetarlos a la inmediata inspeccion de las autoridades locales, para que puedan destinarlos a los puntos donde sean mas convenientes;

3.º Que los médicos de ciudad reconozcan la calidad del fluido que se emplea en las vacunaciones i el resultado de estas, dando a las autoridades los informes que correspondan;

4.º Que no valgan a los vacunadores las inoculaciones que no se hagan de brazo a brazo, para lo que las autoridades rehusarán el *visto bueno* en los certificados, si así no lo hicieren;

5.º Encargar a los párracos que siempre hagan conocer a sus feligreses las ventajas de la vacuna.

6.º Que las autoridades procuren que las jentes se presten a la inoculacion compeliéndolas a concurrir en caso de resistencia a los lugares, días, i horas designados.

Debo hacer presente, ántes de concluir, que no habiendo nombrado la sífilis o mal venereo entre las enfermedades de Santiago, es como si no hubiese indicado ninguna. Esta afeccion constituye la llaga de la República i cada día sus efectos son mas pronunciados en la organizacion. Ya que nos ha sido permitido levantar el velo que por tanto tiempo tenia oculta esta plaga i que en la sesion anterior un comprefesor nuestro leyó sobre este mismo asunto una estensa memoria, no puedo ménos de insistir en la necesidad en que estamos de poner en planta to-

das las medidas aconsejadas por la esperiencia a fin de evitar sus estragos.

He recorrido mui a la lijera estas causas de enfermedades reservándome para otra ocasion el indicar las medidas hijiénicas o de profilaxis que deben adoptarse en esta poblacion.

Santiago, junio 9 de 1837.

Francisco J. Tocornal.

## MEDICINA

### SOBRE LA GLICERINA.

(Gaceta hebde de medicina i cirujia.)

POR DON ADOLFO VALDERRAMA.

Leyendo la Gaceta hebdomadaria de Medicina i Cirujia he encontrado un trabajo que me ha parecido digno de ser comunicado a la Facultad de Medicina. Este trabajo debido al Dr. Morpain versa sobre el uso de la glicerina en ciertos casos de cirujia i en jeneral en todas las soluciones de continuidad.

Antes de que Mr. Morpain publicase su trabajo, Mr. Cap habia hecho algunas investigaciones sobre la sustancia de que tratamos; pero esta sustancia fué considerada por él, mas bien como materia farmacológica que como un elemento terapéutico; consideraba este cuerpo como un exipiente sin darle un valor real en el tratamiento de ningun estado patológico. Las observaciones presentadas mas tarde por el Dr. Demarquay a la academia de ciencias dieron a esta sustancia una importancia inmensa en el tratamiento de ciertas afecciones. Sus primeras observaciones llamaron la atencion de los cirujanos. Mr. Morpain fué de este número i ha recojido algunas observaciones mui interesantes que demuestran que la glicerina debe ocupar un lugar importante en la materia médica. En su trabajo Mr. Morpain cree con el Dr. Demarquay que esta sustancia puede emplearse en la curacion de las heridas supuradas en lugar del cerato al que lleva una inmensa ventaja. Cree el Dr. Demarquay que la glicerina no solo puede usarse ventajosamente en las úlseras simples sino tambien en la gangrena de hospital, los bubones supurados, heridas sifiliticas, ulceraciones del cuello del útero, abcesos mui estendidos i focos purulentos. Mr. Morpain que ha asistido a la visita del Dr. Demarquay en el hospital de San Luis ha recojido algunas observaciones que pueden leerse en su memoria i que seria largo trascribir aqui. Solo diré que todas ellas prueban hasta la evidencia las aserciones de Mr. Demarquay; pero hace notar igualmente que las ventajas del medicamento no han sido tan evidentes en las feccio-